

El viaje concéntrico

Lumbreras, hasta el 30 de julio

LA de Ignacio Goitia (Bilbao, 1968) es una técnica minuciosa y preciosista. Pinta los espacios arquitectónicos con una severa exigencia de corrección formal. Su predilección por los interiores palaciegos o las fachadas nobles, sumada al uso predominante de colores brillantes y luminosos, presta a sus cuadros un aspecto de postal turística o de cromo. En escenarios tan suntuosos como Versalles o la iglesia de San Nicolás de Praga, coloca Goitia sus personajes reiterados: policías de uniforme, dandis de etiqueta, musculosos hombres desnudos o vestidos de cuero negro. Es a este contraste lúdico entre las figuras y el contexto al que se confía toda la eficacia innovadora de unos cuadros que, en el plano técnico, hacen gala de una figuración canónica. Hay aquí un claro guiño a la imagen surrealista, cuyo paradigma, dictado por Lautréamont, es el encuentro azaroso de un paraguas y una máquina de coser en una mesa de di-



Goitia hace un guiño a la imagen surrealista

sección. Ésta, sin embargo, era una invitación a propiciar estallidos de belleza surreal que liberaran al espíritu de sus ataduras. Goitia practica una total desactivación de este recurso, que integra en un lenguaje estetizante y ornamental, propio del posado periodístico. El "voyage excentrique" que anuncia, en realidad, da vueltas sobre sí mismo.